CARTA DE CERCEDILLA A LUIS

Calladamente el viento avanza entre los ojos de la soledad,
colorea el romero.
Sólo tengo una hoja, un papel blanco,
pero hoy es fiesta,
Luis,
tu fiesta.
Siete Picos se ha despertado
con nieve niña entre sus grietas
y un trozo de sol teñido de otoño
desciende entre los vientos fríos
hasta la biblioteca del pueblo
y se asoma a tus versos y de entre sus líneas
arranca el aroma de tu tierra, de tu cuerpo pardo.
Luis:
hoy los chicos, y algún mayor,
leen tus pensamientos escritos, entienden tu sentir
y ya no eres Don Luis Rosales
sino que eres Luis, tan Luis como otros
Paco, Enrique, Pedro, Pío, Esteban,
y tú con tus poemas y ellos
moldeando materiales de construcción
o poniendo un vaso de vino después de una lectura
o estudiando pájaros de hierro,
vais creando amistad, sentimientos, imágenes,
y camináis unidos colocando
paredes culturales
en el pueblo olvidado donde no llega el verso
ni el teatro ni la música,
aquí en tu pueblo, en nuestro pueblo,
el de Carlos, Alfonso,
Paco Acaso, Enrique, Fernando y otros,
tú llegaste y no ya como poeta
sino a solas como hombre
aunque después también has sido poeta entre nosotros.

SANTIAGO HERRAIZ